

Marginal

Un Símbolo

"Euggerito", capitán de tiburones, pistolero, capitalista de juego prohibido, protector de prostitutas, ha sido abatido por una bala de una gavilla contraria. Amén de todos estos títulos, era presidente-maón de un comité Democrata Nacional. Se velaron sus restos en ese comité. Acompañaron al féretro cubierto con una bandera argentina y llevado a pulso, autoridades de Avellaneda, políticos, industriales, gentes de todas clases de comercio, la "decencia" y la "chusma" mezcladas. En la iglesia se ofició un responso y se reconocieron los servicios de ese buen cristiano. Este es el símbolo inequívoco de la podredumbre burguesa.

El oro es el poder, y por pueras que sean las manos que lo posean, las estrechará un ministro, un intendente, un comisario, siempre que haya servido sus viejos intereses.

La única mano que asquea a estas almas puras es la del comunista, porque les anuncia la próxima defunción y descubre la hipocresía criminal de sus códigos.

No sólo en Avellaneda pasan estas cosas. En Mar del Plata, el famoso Víctor Antía resulta una prominente figura política conservadora, organizador de bandadas de asaltantes que se denominan "legión". En Morón los matones a sueldo de Fresco son numerosos. Pero no nos sorprendamos de todo ello. Si la crápula y la calla tienen facilidades tan extraordinarias de encumbramiento, es porque son factores necesarios imprescindibles de la estructura social burguesa.

La N.I.R.A. es el fascismo

En Norteamérica las papas queman. Después de la NIRA, después de haberse gastado cientos de millones de dólares en subsidios, compras de materias primas a cuenta del estado, y ciento de millones para salvar a bancos y a empresas moribundas; después de tanta obra de las que resultaría la salvación de los E.E. UU. del capitalismo y de la miopía reformista, salen los chacareros americanos con una huelga que puede abarcar a 30 millones de trabajadores del campo.

Y todo porque la N. R. A. o sea el remedio, es peor que la enfermedad. Los precios de los productos agrícolas han bajado, subiendo en cambio los precios de los productos manufacturados, disminuyendo aun más el poder adquisitivo del agricultor. Esta huelga acelera la marcha hacia un gobierno fascista.

Justicia burguesa

"Si el hambre justificara el robo, se tergiversaría el amplio espíritu de las leyes; sentaríamos un precedente tal, que la sociedad argentina se arrepentiría muy pronto de su extremada benevolencia. El juez debe ser justo, no bondadoso."

Tales palabras fueron pronunciadas por un magistrado de la capital, para justificar con eso la condena de un hombre, falto en absoluto de recursos, que sólo encontró como remedio para su familiar situación, empujar un violín ajeno. Pero si fuéramos al verdadero escrupulo del inepto letrado, advertiríamos en él la inevitable tara judicial, poco consistente con la lucha de clases. Trucean con facilidad jurídica la palabra Reivindicación por la de Benevolencia, y la explotación "explotación o exterminio de una clase oprimida", por la de santa e inefable justicia. He aquí a lo que nos lleva el espíritu de nuestras glorificadas leyes previsoras. He aquí la careta legal para enmascarar todas las injusticias.

"La sociedad se arrepentiría muy pronto..."; desde luego, porque cuando tal "excusa" para enlazar el hambre se generalice a todos los desgraciados del mundo, no se recurrirá al violín ajeno. Quedan campos y almacenes, reliquias barrocas, arcaicos valores de la sociedad burguesa. En una palabra: todo un Estado para ser empujado.

Hay demasiados hambrientos en el mundo; hay tantos que, en cuanto adquieren verdadera conciencia de clase, será ya demasiado tarde para disponer de la suficiente benevolencia para calmarlos.

Preparativos

Un hecho reciente demuestra cómo el viaje de Justo fué un gesto de preparación del medio para la Conferencia Panamericana, de inminente celebración en Montevideo.

Telegrafían desde Río de Janeiro y publican en "La Nación" del 22 de octubre:

"En los círculos bien informados se asegura que la Cancillería habría dado instrucciones a las legaciones en Asunción y La Paz en el sentido de transmitir a los gobiernos respectivos copia del acta firmada en Río en ocasión de la visita del presidente Justo y del canciller argentino. En el caso de no llegar a un acuerdo directo entre las partes, los presidentes de la Argentina y el Brasil fijarían esa zona. SE DESIG."

La Conferencia Panamericana de Montevideo

Pregunta. — ¿Qué es la Conferencia Panamericana?

Respuesta. — Es el congreso continental del imperialismo yankee, convocado bajo la presión de éste.

P. — ¿Qué objeto tiene?

R. — 1) La revisión periódica de su labor de penetración en latinoamérica.

2) La justificación imperativa de las intervenciones armadas (Cuba).

3) El establecimiento de nuevas directivas por su parte para ganar terreno a su rival, el imperialismo inglés.

P. — ¿Cuál es el detalle de estas directivas generales que impondrá el imperialismo yankee en la próxima reunión de Montevideo?

R. — a) El asunto de Cuba.

Ya antes de la intervención, el gobierno yankee reunió a los embajadores latinoamericanos para mezclarlos en la "cosa"; y les explicó su propósito de intervención, de modo que más tarde no se mostrarán extrañados. Recuérdese que el canciller Saavedra Lamas "no comprendió" y telegrafió desde ésta toda una pieza oratoria, insinuando que latinoamérica no permitiría la intervención en Cuba. Al día siguiente, pudo leerse este telegrama, en la primera plana de nuestros diarios: "En E.E. UU. se declara que las probabilidades de un acuerdo comercial con Argentina son remotas". Saavedra Lamas sintió el tirón de orejas y se calló.

b) El asunto del Chaco.

Recuérdese que la Sociedad de las Naciones tenía el asunto en sus manos (control del imperialismo inglés). La presión contraria se sintió de inmediato, y nació el A. B. C. y P. (control del imperialismo yankee). El A. B. C. y P. se declaró incapaz de resolver el conflicto, y la S. de las Naciones logra incantarse otra vez del asunto: presionando, además, por la vuelta de Argentina al organismo europeo (control inglés).

E.E. UU. quiere retomar el control del Chaco en la Conferencia Panamericana.

c) El asunto de los capitales yankees congelados por las restricciones de cambio.

El imperialismo simulará concesiones, en forma de hipotéticos tratados de comercio, y se llevará el dinero.

P. — ¿Quiénes pagarán las consecuencias de la Conferencia de Montevideo?

R. — Las clases empobrecidas: obreros, campesinos, pequeños comerciantes, empleados, estudiantes, en forma de mayor crisis, recesión y guerra.

P. — ¿Qué deben hacer estas masas?

R. — Iniciar una serie de actos en los respectivos organismos de agremiación, explicando el carácter imperialista del Congreso; y luego, manifestaciones de repudio para los gobiernos que intervienen en estas maniobras. Recordando, además, los grandes beneficios del Congreso Antiguerrero de Montevideo, cuya influencia en las masas se pretende neutralizar "in situ".

Los E.E.U.U. reconocerán a Rusia

Impedidos por su situación económica irremediable y ante el fracaso de la N. R. A. los yankees ensayan otros recursos para salvarse. Ellos son, la conquista de los mercados sudamericanos y ruso. A esto tiende su invitación para negociar con la Unión Soviética un reconocimiento. Prescindiendo de este aspecto del problema, dos consecuencias de enorme gravitación se desprenden de este hecho. Por un lado,

con créditos americanos, podrá prescindir la U. R. S. S. de gran parte del mercado Alemán asediado así un mazazo terrible al gobierno hitlerista.

De otro lado, el Japon disminuirá su pensión en el extremo Oriente postergando su próxima aventura sobre Vladivossock y la Mongolia exterior.

El reconocimiento en los momentos actuales es la expresión clara de E.E. UU. de su voluntad de no permitir nuevas conquistas al Japon... momentáneamente.

El Proceso de Leipzig



—Señores: la Corte...

NARIA UN TRIBUNAL COMPUESTO POR ARGENTINOS, BRASILEÑOS Y NORTEAMERICANOS PARA RESOLVER EN DEFINITIVA. En el acta se incluía un armisticio general bajo la garantía moral de los presidentes de la Argentina y el Brasil."

Es decir, que sin disimulos de ninguna especie se anuncia ya la intervención oficial de los yankees en el Chaco. El comunicado anterior es un globo de ensayo para auscultar y preparar la opinión antes de la Conferencia. Llegado el momento, el imperialismo del Norte impondrá sus pretensiones, respaldado con la complicidad de los dictadores sudamericanos.

¡No es esto, también, una preparación activa de la guerra!

El fascismo es la guerra

Esta tesis de la I. C. se confirmó día a día. La retirada de Alemania de la Liga es la prueba más concluyente. El Almirante de Hitler se arma, y para hacerlo con entera libertad se desliga de todo compromiso. Sabe que de la conferencia del desarme solo podía obtener mayores trabas en sus propósitos guerreros, en forma de controles severos de su industria armamentista, revelaciones sensacionales por parte de Francia y etc. Ha preferido entonces plantear francamente su decisión de armarse; seguro como está Hitler que por el momento los exiliados no acompañarán a Francia en su deseo de un castigo severo e inmediato. Mientras tanto Hitler gana tiempo, y es tiempo lo que necesita para poner el país en plé de guerra.

Descomposición

A los ejemplos clásicos de los partidos socialistas italiano y alemán, se suma ahora el de España: como aquellos, está en tren de entregarse al fascismo. Después de tanta verbosidad roja y acción traidora, el gobierno socialista cae en manos de Lerroux, en manos de los fascistas.

Cae el último baluarte de la 2ª Internacional, a pesar de los aspavientos de Largo Caballero con su charlatanería izquierdista. Una teoría y una acción revolucionarias no se improvisan como si creen los izquierdistas de todos los matices que pululan en los partidos reformistas.

Señores...

Es hora ya que desciendan del Olimpo, señores intelectuales encaramados, y que se alleguen hasta la realidad social que se vive. Cuando se los requiera, dentro de las convicciones ideológicas que ustedes dicen tener, no se gasten gestos protectores ni condicionen la ayuda a su importante individualismo.

El movimiento de San Juan

(Continuación).

El movimiento de San Juan se vivió completa por varios días: paralización de las bodegas, cierre del comercio, huelga de transportes, huelga del estudiantado. El apoyo popular fue tan unánime que el día 9 de Octubre se cumplió hasta el cierre de todas las casas de familias.

Poco a poco el movimiento ha debido ceder ante la salvaje represión del estado enfurecido. Aquí se mostró sin disfraces el gobernante popular: prisión y castigo de empleados y obreros en huelga; saqueo de los comercios que persistían en el cierre; disolución de mitines a sablazo...

La maniobra de los bodegueros estaba lograda.

Llegan a Buenos Aires los primeros telegramas; y la Concordancia se hace sentir. El 10 de octubre, una delegación de legadosores se entrevista con Melo y "sugiere" la necesidad de intervenir a San Juan. Por otra parte, el delegado cancionista del socialismo independiente, León Tornrés, conferencia igualmente con Melo y le lleva "los verdaderos y últimos informes" de San Juan ("allí no pasa nada"; "el cierre se reduce a tres comercios", etc.).

El ministro del Interior tuvo que aguantarse solo el chubasco. Y en sus contestaciones a la Concordancia y a los infinitos telegramas de auxilio de San Juan, invocó el federalismo para ganar tiempo. Esperaba la vuelta del General.

El problema queda planteado en estos términos: o Justo-Melo intervienen a San Juan, perdiendo así a su aliado, o se malquistan aun más con la concordancia, lo que es peligroso. Pero en este caso les quedan, todavía, los socialistas de la Casa del Pueblo.

Queda como enseñanza la extraordinaria demostración de combatividad de las masas sanguijinas empobrecidas, y la urgente necesidad de abrirlos los ojos, desenmascarando a los grupos reformistas y burgueses que explotaron el movimiento en su provecho.



Opereta fascista de gran espectáculo, de Roosevelt y Johnson

El desastre de la economía capitalista y el pánico consiguiente son de tal magnitud, que la masa burguesa mundial se asemeja a una balsa de naufragos dispuesta a ver en cualquier espejismo, en cualquier mancha del cielo, la salvación, el Mesías anhelado. Es lo que sucede con la N. R. A., la panacea económica de Roosevelt, con la que pretende curar los males del capitalismo americano. Anunciada con los últimos adelantos de la publicidad comercial, con bandas de música, desfiles monstruosos y reparto de águilas azules, la "Nueva Revista Americana" atrajo al público ya conquistado por los escenarios teatrales, que aclamó en la opereta de Roosevelt, el resurgimiento económico de la Nación, la vuelta al paraíso burgués de 1929. De este milagro de Roosevelt, como ya logrado, se hicieron eco todos los órganos de prensa burgueses y reformistas del mundo. Para una enfermedad incurable, cualquier remedio es bueno... se habrán dicho las carividentes mentalidades directoras.

La N. R. A. no revelaba de su parte mayor lucidez en sus creadores: igual desdén por la ciencia económica, igual fetichismo en la intangibilidad de la economía capitalista, y fe ciega, fe histórica, en sus propios medios, en la potencia del capital yanqui, en la "espiritualidad" del pueblo americano, etc., etc. A ese desprecio por la ciencia económica, por el marxismo, correspondían medidas simplistas, sugerencias de "almas buenas" como el millonario Bernard Baruch, asesor técnico de Roosevelt, sus ministros Mrs. Perkins y el general Johnson; quienes en sesión familiar resolvieron elevar los salarios, y reducir las horas de trabajo semanales. Con ello pensaban disminuir la desocupación, aumentar el poder adquisitivo de la masa obrera, y acrecentar en consecuencia la producción y el comercio. De otro lado, se empeñaba la campaña de inflación, de desvalorización del dólar para aumentar los precios de los productos agrícolas y facilitar la exportación de los productos industriales.

Para desgracia de los burgueses, una economía planificada es contradictoria con un régimen de producción caótico como el capitalista. El dilema de hierro es, quéirse o no: producción organizada socialista o pandemio capitalista. Es así como escuchándose todavía las trompetas y los vítores a Roosevelt, aquella "Big Parade" comienza ya a disgregarse, ante el frío chubasco de los hechos y las previsiones del abominado marxismo.

El anuncio de la N. R. A. y de la política inflacionista trajo un transitorio acrecentamiento de los negocios... de

bolsa. En la bolsa se compraba más y más ante una perspectiva futura de elevación de precios; y cuanto más se especulaba de esta manera, más subían los precios, a pesar de que había un stock incolectable de trigo, de algodón de acero, de máquinas, etc. Lo artificioso del alza era cosa vista, pero la especulación es algo real fundado justamente sobre lo fantástico que cabe en una economía sin control, en la economía burguesa.

Los especuladores hicieron su gran cosecha a tiempo que se revelaban sus maniobras en el "crach" del mes pasado, en que los precios agrícolas cayeron bruscamente de las altas artísticas en que se habían encaramado. Este fué el primer resultado feliz de la N. R. A.

Los agricultores americanos con préstamos hipotecarios, por más de 12 mil millones de dólares, y en gran parte imposibilitados de pagar los intereses, vieron rematarse sus campos, cosa que resistieron con las armas. Roosevelt, que les ilusionó al comienzo, les defraudó luego con el "crach" mencionado. Rubricó la derrota enviando ametralladoras que sofocaron las resistencias de los chacareros, y diezmaron las filas de los hambrientos que marchaban sobre las ciudades.

A continuación, sanciona Roosevelt la ley del control industrial, imponiendo la elevación de salarios y la disminución de la jornada. Para que fuera de provecho esa medida era ineludible un control de las ganancias, para impedir que lo que se daba de más en el salario se quitara con creces en el precio final del producto. Requería, además, la ayuda de la Banca en forma de créditos a las industrias para mantener artificialmente el alza de salarios mientras tarda en restablecerse el índice normal de consumo y de producción.

Que Roosevelt adoptara medidas teóricas y regalara águilas azules lo toraban y aún elogiaban las finanzas americanas, pero controlar la industria y la Banca, era harina de otro costal. Tan es así, que inmediatamente estallaban huelgas en la industria del vestido, textil, mineros de Pensylvania, por resistencia al control o por incumplimiento de los contratos. Ford consiguió hacerse respetar y no acepta el control. La industria petrolera bituminosa y el "trust" del carbón se oponen, exigiendo elevación previa de los precios antes de aumentar los salarios. Transan al final, con la promesa de la supresión de la competencia interior. Eso significa que el gobierno les haría el juego uniformando por elevación los precios del petróleo y derivados. La industria mineral tampoco acepta las condiciones. Los ferroviarios por su parte amenazan con la

huelga por no extenderse a ellos los beneficios teóricos de la N. R. A.; amén que con N. R. A. y todos los magnates ferroviarios piden una rebaja de un 22 por ciento en los jornales. Consiguen 10 por ciento por el momento, pero amenazan con un nuevo despido de 200.000 obreros del riel.

Finalmente, la palanca bancaria, que ha expresado su disconformidad con la intervención del Estado en sus negocios, efectúa el movimiento que echa a rodar la N. R. A. barranca abajo: la Banca Americana se niega a conceder créditos sin sólido respaldo. Equivale a la imposibilidad de financiar la aventura de Roosevelt que, como dijimos, exige, con plena marcha de la producción, una espera de aumento natural del consumo. Aparte de la negativa de ramas importantes de la producción y de incumplimiento por parte de otras, la elevación de salarios no comporta mayor poder adquisitivo cuando se acompaña con el aumento del precio de costo y mayor aumento aún del precio definitivo. Junto con la desvalorización del dólar, neutralizan los efectos de las mejoras de salario agravando más bien la situación de la clase obrera.

Por confusiónista y por la acedia cordal que mereció de parte de los socialistas, laboristas y Cía., merece que nos detengamos algo más en este punto. La fijación de un salario mínimo debía establecerse, de acuerdo a un "standard" de vida mínimo. Pero, ¿quién sino los propios capitalistas eran los que fijaban los límites de ese "standard"? Ha resultado, en consecuencia, que en la mayor parte de las industrias el standard fijado y el salario correspondiente eran iguales o inferiores a los que regían antes de la N. R. A.

Además, con esa política, que pretende eliminar la competencia ruinosa, ésta se acrecienta ferozmente porque, según las cláusulas de la N. R. A., los Estados podían fijar "standards" de vida y salarios mínimos diferentes, de acuerdo a las condiciones locales. De manera que, siendo el costo de producción para un mismo artículo distinto en dos estados, por ejemplo, no se ve como se evitaría precisamente esa competencia ruinosa.

Venamos ahora en cifras y hechos concretos los resultados de la N. R. A. El general Johnson prometió que para el 4 de Septiembre se habrían empleado 4 millones de desocupados. En cambio, sólo encontraron trabajo dos millones, de los que un millón y medio aún antes de la N. R. A.

Las cifras de ocupación de desocupados tienden a disminuir. ("La Nación", Septiembre 13).

Las construcciones, que constituyen un excelente barómetro de la situación económica, están completamente paralizadas. ("La Nación", Septiembre 13).

Los índices de producción de las principales industrias son más llamativas, si cabe...

En general, de Marzo a Julio, hubo un gran acrecentamiento de la producción, por los factores arriba enunciados. Se producía más y más, ante la perspectiva de un aumento de precios y siguiendo las maniobras de los especuladores. Cuanto más se produjera, mayores alzas ficticias y mayores las ganancias. Actualmente las cifras son inferiores a las de Mayo.

Año	Mayo	Junio	Julio	Agosto
Acero	1929	2106	2020	1890
	milares de toneladas			

El articulista recalca: "estas cifras son tanto más significativas, cuanto que en esta industria se registra normalmente el mínimo en Junio-Julio, con un aumento en Agosto".

Automóviles: Julio: 78,5 o/o de la producción media de 1929; Agosto: 63,3 o/o de la producción media de 1929; la semana de Septiembre: 56,3 o/o de la producción media de 1929.

El telegrama del que sacamos los datos anteriores, concluye con estas palabras:

"Las estadísticas de consumo marcan una curva análoga, con máxima en Junio y luego un descenso rápido en Julio y Agosto. El conjunto de estadísticas económicas confirma, como los ejemplos precedentes, que la psicología de la inflación y, en cierta medida la N. R. A. provocaron un movimiento fulminante de restauración industrial, pero muy breve, y "que ahora necesita la economía de la Unión nuevos remedios". (De "La Nación", del 15 de Septiembre).

Lo que subrayamos y declaraciones de los prohombres que acompañan a Roosevelt, sobre la flexibilidad de la N. R. A., que le permitiría probar como remedio, cualquier cosa, son índices irrefutables de la desorientación de esos salvadores del capitalismo, de su ignorancia económica y de su criminal osadía en las improvisaciones.

Igual solidez de ideas y de actos se advierte en la política exterior. De un lado trata Roosevelt de acrecentar el comercio exterior, por la desvalorización del dólar, por la disminución implícita del salario real, y por el acrecentamiento artificial de la producción. Pero al encontrarse con idéntica política por parte del imperialismo Inglés, que a las repetidas bajas del dólar responde con descensos pa-

(Continúa en la pág. 6)